

EXPLORANDO EL ARTE *SITE-SPECIFIC*

En torno a temas de espacio e internacionalismo

Un ensayo de Judith Rugg
Publicado por I.B. Tauris & Co Ltd.
Londres 2010.

Capítulo 8. [Pág. 157]

LA FRONTERA

Dentro de las topografías de la globalización, el concepto de *frontera* se define como un espacio múltiple y como un lugar de discurso. Ya sea como espacio real o como espacio conceptual, la *frontera* es un *locus* que mapea las relaciones de control y de poder; es un lugar de conflicto y transgresión, y también un espacio de ansiedad. Como espacio discursivo, la *frontera* desarrolla formas de disenso que definen los límites del ámbito de los *pobres* y los desposeídos y también el umbral de una intervención potencial. El impedimento y la prohibición marcan fronteras inestables en diferentes tipos de contextos internacionales en los que los *homeless*, los inmigrantes, los políticamente ‘desesperados’ y los desposeídos se sitúan. Este capítulo investiga sobre un número concreto de obras *site-specific* definidas bajo el término de *frontera* como forma de posicionamiento político y como lugar donde las fronteras internacionales, sociales, históricas y políticas convergen y donde también las hegemonías se perpetúan. Barcelona bajo el desarrollo urbanístico; una instalación entre dos edificios en el centro de Estambul; una *performance* en la feria de arte de Toronto; y una instalación multimedia en Tijuana, México.

El desplazamiento y temas sobre el desarrollo urbano eran significativos en la *Casa del Poble Nou* (1998) de Jesús Palomino, presentada en Barcelona y donde una chabola de vivos colores construida aparentemente con materiales desechados fue situada en un descampado abandonado muy próxima a un edificio de viviendas semiderruido. La chabola, barraca, tenderete, casa pobre, estaba construida aparentemente de materiales encontrados como el plástico, la madera y el cartón, y situada en un límite social precario, provisional y frágil, oscilando ambiguamente entre un objeto real (de arte) y una casa ficcional. Ya que el área de Poble Nou en Barcelona ha sido tradicionalmente un espacio de parada para los gitanos de Cataluña, algunas personas en el barrio creyeron que aquella construcción era realmente funcional, con lo que, paradójicamente, se mantuvo en pie en el lugar como obra de arte por más de dos semanas.

Cercano al costado del edificio de viviendas semiabandonado al que se aferra, la *Casa del Poble Nou* marcaba un límite dentro del descampado, creado por la destrucción y el desplazamiento fruto de los procesos de regeneración urbana. Anteriormente, Poble Nou había sido un barrio de clase trabajadora de casas de renta baja y estudio de artistas. El trabajo de Palomino fue parte de un proyecto organizado por artistas pensado para llamar la atención en torno a los efectos económicos y sociales del desarrollo en la Barcelona de los 90 y la destrucción de barrios que formaban parte del plan urbano de transformación de la ciudad. *Casa del Poble Nou* resaltaba la manera en que los proyectos de *regeneración* son consustancialmente inclusivos y excluyentes, planteando

temas de pertenencia e identificación. Durante años El Raval, una zona de similares características de Barcelona, vivió en ese mismo período un proceso de regeneración como barrio cultural; los residentes solían referirse a el barrio como “un lugar bombardeado” bastante similar a una zona de guerra, con sus casas miserables y sus calles abandonadas.

Se ha discutido que en la agenda de la *regeneración* urbana, la erradicación de cualquier marginalidad evidente se conseguía por medio de la creación de lugares convencionales a través de estrategias estéticas estandarizadas y de “entornos urbanos diseñados”.^[1] Tradicionalmente en Barcelona, los balcones en el exterior de las casas han funcionado como espacios de transición – fronteras entre lo público y lo privado donde las personas se entregan a encuentros espontáneos con sus vecinos, plantan flores o cuelgan la colada. La regeneración urbana sustituye estos espacios tradicionales por la “nada”, el inmóvil y congelado cuentakilómetros de la arquitectura postmoderna. La estructura de Palomino se insinúa contra un edificio parcialmente derruido en un descampado vacío listo para volver a ser edificado y aperece como un acto de desafío y transgresión. La estructura ocupó el espacio entre el abandono y el inminente orden arquitectural de las estrategias arquitectónicas postmodernas en los planes de desarrollo en la Barcelona de los 90. Como acto de subordinación y optimismo, la *Casa del Poble Nou* fue una afirmación del espacio social dentro del abstracto ámbito de la “renovación” urbana.

Casa del Poble Nou en verde, amarillo y azul reclamaba el derecho a la ciudad de los marginados para ocupar y controlar su propio espacio. Dentro del contexto de Barcelona, este trabajo describía un espacio de ausencia inminente en su fragilidad, aunque también era descarado en su declaración de derecho al espacio. Como lugar de resistencia, alentaba a la insubordinación frente a lo arquitectónico, lo económico, los espacios exteriores (era posible entrar en la construcción), la interferencia de posibilidades narrativas; en el que el movimiento del plástico azul usado para el techo, movido por el viento, desafiaba la insensible ideología articulada por el mármol falso y el ropaje impenetrable de la arquitectura postmodernista destinada a ser construida en el lugar. En su aventurada y vulnerable posición al borde de un descampado vacío y su construcción hecha de materiales aparentemente encontrados, la *Casa del Poble Nou* parecía situada en el límite entre el ‘Primer Mundo’ y el ‘Tercer Mundo’.

Agitándose en el límite entre propiedad y desposesión, ocupación y abandono, la *Casa del Poble Nou* existió en un espacio suspendido entre la intervención, la improvisación y la intención. Hizo visible el habitualmente espacio invisible del ‘outsider’- el marginal y el desposeído. Lo que normalmente está situado en los márgenes se trajo al centro a través de la presentación del brillante colorido en los materiales de la estructura y su proximidad física con el edificio de apartamentos en la ciudad. La *Casa del Poble Nou* resaltaba cómo los ocupantes y los habitantes de espacios tales como los barrios de chabolas, los emigrantes o los refugiados, son capaces de cruzar fronteras, (si es que pueden), sólo temporalmente. Como tal, el trabajo evocaba la condición del marginado como aquel que permanece continuamente fuera del ámbito social y arquitectónico formal donde la inclusión es provisional, temporal y conlleva siempre una vuelta a los márgenes – “cruzar las vías, hacia las chabola y las casas abandonadas en el margen de la ciudad”.^[2]

La *Casa del Poble Nou* llamaba la atención sobre los procesos internacionales de dominación económica y subordinación del espacio. Al ocupar un lugar de contestación,

ambigüedad y discontinuidad, el trabajo era una provocación hacia los planificadores urbanos que buscan controlar el espacio a través de procesos de definición, regulación y categorización. En su zona límite de conflicto describía la separación entre refugiado (*squatter*) y residente (habitante formal de la ciudad, ciudadano), y el potencial del desplazamiento que hace que el refugiado (*squatter*) se transforme en residente (ciudadano) en un espacio y un tiempo diferentes. [3] El trabajo evocaba un lugar límite de contranarrativas desde el que una minoría, los marginados urbanos y los exiliados, pueden hablar. La *Casa del Poble Nou* interrumpía la periferia del terreno abandonado en el que estaba ubicado, y marcaba el límite de una nueva frontera de lo marginal – los constructores de chabolas y barrios marginales cuyo número se incrementa por medio de la sobreurbanización de la ciudades del mundo. [4] La creciente existencia de barrios marginales de arquitectura informal e improvisada se ha convertido en una de la razones del crecimiento urbano. Como lo invisible, suprimido y olvidado de las ciudades globales, los barrios de chabolas y los asentamientos marginales de arquitectura informal suponen una presencia acumulativa y una ‘insistencia subalterna’ dentro de los espacios más regulados de la ciudad. [5] Las ciudades del futuro, se ha imaginado, que no estarán hechas de cristal y acero sino de simples cañas y plástico reciclado. [6]

La *Casa del Poble Nou* parecía representar a aquellos que son percibidos como los ‘sobrantes’ en la ciudad, condenados a sus márgenes. Era un signo para aquellos que estaban siendo desplazados como consecuencia del inminente reordenamiento urbano de Barcelona, suplantando a los que habían abandonado ya el barrio. En apariencia formaba tímidamente parte del edificio al que estaba claramente pegado pero también externo a él, resaltando temas de carencia de vivienda en la ciudad. Aunque, también resignificaba, el espacio vacío en el que se ubicaba, al mismo tiempo que definía un límite, sugiriendo la periferización de las personas excluidas de la ciudad y de el acceso a los medios básicos de subsistencia. La *Casa del Poble Nou* ocupaba un lugar fronterizo de intensidad y conflicto del espacio en su posición dentro del descampado abandonado y en el exterior del edificio de viviendas parcialmente derruido. Posicionado en la frontera entre lo perceptivo y lo conceptual, provocaba un extrañamiento espacial, aparentemente intrigante y ambiguo, aunque apropiado y en ‘su lugar’, desfamiliarizando lo familiar y creando nuevas relaciones de encuentro.

Los habitantes de las ciudades del mundo son testigos de la destrucción y la desintegración de áreas urbanas para dar cabida a espacios globales de modernidad y a los efectos de control provocados por la reurbanización. La desaparición de edificios de viviendas tradicionales y tiendas y negocios locales forma parte de esa erosión general de los ‘barrios’ cuyas infraestructuras arquitectónicas están quedando obsoletas rápidamente. Los efectos políticos y la economía represiva de la espacialización abstracta de la ciudad, donde la diversidad y las posibilidades de inestabilidad son eliminadas, incluye la desaparición del cuerpo. [7] En la obra *Untitled* (2003) de Doris Salcedo, 1600 sillas fueron aparentemente amontonadas dentro de un solar abandonado al lado de un edificio derruido (...)

Notas

[1] Monica Degen, ‘Regenerating public life: a sensory analysis of regenerated public places in El Raval, Barcelona’, en Judith Rugg y Daniel Hinchcliff (eds) *Advances in Art and Urban Futures: Recoveries and Reclamations* (Bristol: Intellect Books, 2002) pp.19-36.

[2] bel books, 'Marginality as a site of resistance', en Russell Fergusen, Martha Gever, Trinh T. Minh-ha y Cornel West (eds) *Out There: Marginalization and Contemporary Cultures* (Cambridge, MA: MIT Press, 1990) pp. 341-343.

[3] Henri Lefebvre considera el 'espacio diferencial' de la experiencia social y la existencia, cuyos características son la diferencia y la diversidad. Henri Lefebvre, *The Production of Space*.

[4] En la Ciudad de Mexico City, por ejemplo, se estima que el 60% del crecimiento de la ciudad es debido a la construcción informal de viviendas en zonas periféricas sin servicios. 'Urbanización' y 'favelización' son sinónimos en ciudades como Sao Paulo y en la zona del Amazonas, donde el crecimiento de barrios de chabolas supone casi el 80 % del crecimiento urbano. (Mike Davis, *Planet of Slums*).

[5] En Etiopía, los habitantes de las chabolas suponen casi el 99 % de la población y en Bombay hay entre 10 y 12 millones de personas habitando en chabolas o ocupando espacios de manera informal; en la Ciudad de México, Dhaka, Lagos, Karachi y Shanghai hay entre 6 y 10 millones de habitantes viviendo en chabolas. (Mike Davis, *Planet of Slums*)

[6] En particular ciudades en India, África, China, Latino América y el Sureste de Asia. (Mike Davis, *Planet of slums*).

[7] Henri Lefebvre, *The Production of Space*.